



LA CRÍTICA NEOCONSERVADORA A LA POLÍTICA EXTERIOR DE DONALD TRUMP: ENTRE EL RECHAZO IDEOLÓGICO FRONTAL Y LA POSIBILIDAD DE UNA INFLUENCIA LIMITADA

Manuel Iglesias Cavicchioli ¹
Universidad Loyola Andalucía

Resumen

Si los neoconservadores se significaron por su obstinada y radical oposición a la política exterior de Barack Obama, su crítica al desempeño presidencial de Donald Trump no puede decirse que sea de menor entidad. Los neoconservadores consideran que la irrupción política del magnate supone una amenaza para la democracia americana, implicando, asimismo, una deriva de importante calado en el seno del Partido Republicano. A partir de un análisis comparativo entre las ideas fundamentales del ‘trumpismo’ y del neoconservadurismo, este artículo se centrará en estudiar cómo, según la visión neoconservadora, la ‘America First’ foreign policy, al claudicar de las responsabilidades globales de los Estados Unidos, pone en peligro el orden mundial liberal y, en última instancia, la seguridad americana y la seguridad internacional. Finalmente, se prestará atención a la existencia de ciertas coincidencias entre Trump y los neoconservadores y se valorará la posibilidad de una relativa influencia neoconservadora en determinados ámbitos de la política exterior de los Estados Unidos.

Palabras Clave: Donald Trump, America First, política exterior de los EE.UU., neoconservadurismo.

Título en Inglés: “*The neoconservative criticism of Donald Trump’s foreign policy: between an outright ideological rejection and the possibility of a limited influence*”.

Abstract:

If the neoconservatives were known for their stubborn and radical opposition to Barack Obama's foreign policy, their criticism of Donald Trump's presidential performance cannot be said to be minor. The neoconservatives consider that the political irruption of the tycoon poses a threat to American democracy, implying also an important drift within the Republican Party. From a comparative analysis between the fundamental ideas of ‘trumpism’ and neoconservatism, this article will focus on studying how, according to the neoconservative vision, the ‘America First’ foreign policy, by ceasing global responsibilities of the United States, endangers the liberal world order and, ultimately, American security and international security. Finally, attention will be paid to the existence of certain coincidences between Trump and the neoconservatives and the possibility of a relative neoconservative influence in some areas of US foreign policy will be assessed.

Key words: Donald Trump, America First, US Foreign Policy, neoconservatism

Copyright © UNISCI, 2018.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI*

¹Manuel Iglesias Cavicchioli es Profesor Ayudante Doctor de Relaciones Internacionales en la Universidad Loyola Andalucía

Todas las páginas web citadas en este artículo han sido consultadas por última vez el 23 de septiembre de 2018.

E-mail: <miglesias@uloyola.es>

DOI: <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-17>



1. Introducción: Los neoconservadores, de la oposición a Obama a la oposición a Trump

La presidencia de Barack Obama, marcada por una enorme polarización político-ideológica entre demócratas y republicanos, encontró en los neoconservadores uno de sus principales azotes, fundamentalmente en materia de política exterior². La constante denuncia de una política exterior “declinista”, que conducía a los EE.UU. a la pérdida de poder internacional y ponía en serio peligro la *Pax Americana*, dejaba claro que los neoconservadores ansiaban la llegada de un nuevo líder republicano capaz de dar un giro sustancial a la política exterior estadounidense y de reconducir el rumbo de los EE.UU. en el mundo.

Con el segundo mandato de Obama ya en su recta final, los neoconservadores se lanzaron a apoyar a un candidato capaz de implementar una nueva política exterior que diera cabida a las principales ideas neoconservadoras. De este modo, durante el proceso de elecciones primarias del Partido Republicano, los neoconservadores se alinearon fundamentalmente con el senador Marco Rubio³, candidato especialmente proclive a desarrollar una política exterior de claro sesgo neoconservador⁴. El fracaso de ambas candidaturas en la primera mitad de 2016 frente al inopinado ascenso de Donald Trump forzó a una parte importante de los neoconservadores a dar su apoyo a Hillary Clinton⁵. En efecto, una vez que Trump venció las primarias republicanas, algunos destacados neoconservadores hicieron pública su adhesión a la candidata demócrata, replicando así el efímero apoyo que prestaron a Bill Clinton en las elecciones de 1992 frente al presidente George Bush⁶. Desde antes de la llegada de Trump al poder, los neoconservadores ya alertaban de los posibles efectos perniciosos de su irrupción en la política americana tanto en el ámbito doméstico como internacional. El presente artículo se ocupa precisamente de cómo la gran mayoría de los neoconservadores⁷, desde las primarias republicanas y la posterior campaña presidencial hasta el inicio de su mandato y la actualidad, han venido señalando a Trump como un *outsider* en el Partido Republicano, cuyo triunfo no sólo pone en jaque los valores esenciales del *Grand Old Party* (GOP) sino que también supone una amenaza directa para la democracia americana⁸.

A partir de ahí, nos ocuparemos de los aspectos cruciales de la crítica neoconservadora a la política exterior de Trump, la llamada ‘*America First*’ *foreign policy*. Para ello será necesario analizar las que consideramos como principales ideas de Trump en el ámbito de la política exterior americana, que denominaremos como ‘trumpismo’, y confrontarlas con los

² Véanse, por ejemplo: Krauthammer, Charles: "Decline is a Choice: The New Liberalism and the end of American ascendancy", *The Weekly Standard*, Vol. 15, nº. 5, 19 de octubre de 2009, en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/017/0561fnpr.asp>. Muravchik, Joshua (2010): *Obama's Radical Transformation of America: Year One*, New York, Encounter Books. Kagan, Robert (2012): *The World America Made*, New York, Knopf. Bolton, John R.: "Doubling Down on a Muddled Foreign Policy", *The Wall Street Journal*, 28 de mayo de 2014.

³ Heilbrunn, Jacob: "The Neocons vs. Donald Trump", *The New York Times*, 10 de marzo de 2016.

⁴ Rubio, Marco: "Restoring America's Strength: My Vision for US Foreign Policy", *Foreign Affairs*, vol. 94, no.5, (septiembre/octubre 2015), pp. 108-115.

⁵ Feffer, John: "Hillary Clinton and the Neocons", *Foreign Policy in Focus*, 2 de noviembre de 2016, en <https://fpif.org/hillary-clinton-neocons/>

⁶ Ehrman, John (1995): *The Rise of Neoconservatism. Intellectuals and Foreign Affairs 1945-1994*, New Haven, London, Yale University Press, p. 193.

⁷ Entre la minoría neoconservadora que apoya a Donald Trump, hay que señalar a John Bolton, actual Consejero de Seguridad Nacional de los EE.UU. y embajador ante las Naciones Unidas en la administración Bush, y a William Bennett, secretario de Educación en la administración Reagan. De la adscripción neoconservadora de Bolton, no exenta de polémica en los últimos tiempos, nos ocuparemos más adelante.

⁸ No en vano, Robert Kagan alertó de que la posible elección de Trump podría sentar las bases para la llegada del fascismo a los EE.UU.: Kagan, Robert: "This is how fascism comes to America", *The Washington Post*, 18 de mayo de 2016.



respectivos postulados del neoconservadurismo. Luego, nos adentraremos en los pormenores de la refutación neoconservadora de la política exterior ‘trumpiana’, centrada en la denuncia del continuo y alarmante decaimiento del liderazgo global americano que amenaza con quebrar el orden mundial liberal erigido y mantenido por los EE.UU. desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Un aspecto crucial en el que los neoconservadores aprecian ese declive de los EE.UU. como garante del orden liberal es la actitud de Trump respecto de la defensa y promoción de la democracia.

Aunque Trump se esfuerza en deshacer o renegociar sustancialmente los principales acuerdos internacionales alcanzados por Obama durante su presidencia y quiere, en todo momento, presentar su política exterior como una verdadera contrarreforma de la política exterior de su predecesor, lo cierto es que los neoconservadores han identificado la continuidad de elementos comunes fundamentales entre la política exterior de uno y otro⁹. Si los neoconservadores se erigieron en opositores pertinaces de la política exterior de Obama, en el caso de Trump veremos una crítica neoconservadora que asume el núcleo central de la realizada contra aquella, aunque, en determinados aspectos, como se podrá observar, añade nuevos elementos que la hacen cualitativamente distinta. Según los neoconservadores, Obama encarnaba los principales problemas del liberalismo americano: era un líder carente de claridad moral, incapaz de usar la fuerza para defender los valores universales representados por los EE.UU. y empeñado en diluir la soberanía nacional y el poder americano en una maraña de instituciones globales. Trump, en cambio, ofrece la peor cara del conservadurismo americano: una faz reaccionaria, populista, contraria a las ideas excepcionalistas del *American dream* y del Destino Manifiesto de los EE.UU.; contraria, en definitiva, a los mejores valores republicanos representados por Ronald Reagan.

El artículo concluye con un análisis de las áreas en las que la política exterior de Trump coincide con la agenda neoconservadora y valora, a partir de esa confluencia, las limitadas posibilidades de un influjo neoconservador relevante en la actual política exterior estadounidense.

2. Donald Trump como amenaza a la democracia americana y la deriva ‘trumpiana’ del Grand Old Party

Según los neoconservadores, las ideas y las políticas de Trump representan una amenaza directa para la democracia en los EE.UU. Con su sistemático desprecio a las instituciones estadounidenses y su incesante ofensiva contra los principales medios de comunicación, Trump ha rebasado líneas nunca antes franqueadas por ningún presidente, dando lugar a una verdadera “corrupción de la República americana”¹⁰. Por ello, líderes neoconservadores como William Kristol no dudan en apoyar las actividades del movimiento *Republicans for the Rule of Law*, denunciando los constantes ataques del presidente al imperio de la ley¹¹. David Frum señala que la llegada de Trump al poder ha de incardinarse en el marco del retroceso que la democracia liberal lleva experimentando a escala mundial en los últimos diez años¹². De este modo, las tendencias autoritarias de Trump estarían sentando las bases para el desarrollo de un régimen iliberal en los EE.UU.

⁹ Donnelly, Thomas; Kristol, William: “The Obama-Trump Foreign Policy”, *The Weekly Standard*, 8 de febrero de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/thomas-donnelly-and-william-kristol/the-obama-trump-foreign-policy>

¹⁰ Frum, David (2018): *Trumpocracy: The corruption of the American Republic*, New York HarperCollins.

¹¹ Kristol, William: “Still a Republican”, *The Weekly Standard*, 23 de marzo de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/william-kristol/still-a-republican>. Dicho movimiento se centra en apoyar la independencia de la investigación del fiscal especial encargado de la llamada “trama rusa”, Robert Mueller, frente a los conocidos deseos de Trump de destituirlo, véase: <https://www.ruleoflawrepublicans.com/about-us/>

¹² Frum, David: “How to build an autocracy”, *The Atlantic*, (marzo 2018), en <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/03/how-to-build-an-autocracy/513872/>



Asimismo, los neoconservadores consideran que el ideario nativista, racista y xenófobo del Trump erosiona seriamente la democracia americana, ya que, como señala Boot, el nuevo presidente ha conseguido normalizar el racismo en los EE.UU. y llevarlo a las instituciones¹³. Así, la calculada ambigüedad de Trump, cuando no el apoyo indirecto, hacia organizaciones supremacistas blancas durante la campaña electoral y, ya en el poder, en incidentes como el sucedido en Charlottesville. De igual modo, la agresiva política migratoria de Trump también daña la democracia americana —históricamente fundamentada en la integración de las distintas oleadas migratorias en torno a los valores estadounidenses— y traiciona la política de inmigración de Reagan, referente perenne del neoconservadurismo¹⁴.

Otro aspecto crucial que para los neoconservadores incide directamente en el deterioro de las instituciones democráticas americanas es la deriva experimentada por el GOP desde que Trump lograra la nominación del partido y, fundamentalmente, a partir de su triunfo electoral en noviembre de 2016. Si el célebre padrino de los neoconservadores, Irving Kristol, acuñó en los años 70 la autodefinición más conocida de un neoconservador como “a liberal who has been mugged by reality”, su hijo William Kristol llega a definirse ahora como “a conservative who’s mugged by Donald Trump”¹⁵. Esta afirmación da una idea de hasta qué punto los neoconservadores consideran que Trump ha logrado secuestrar el Partido Republicano y pervertir sus valores. Precisamente William Kristol y la conocida revista neoconservadora *The Weekly Standard* constituyen claros exponentes de lo que los medios americanos han bautizado como *Republican Never Trumpers*¹⁶.

Para los neoconservadores, las ideas y políticas de Trump colisionan frontalmente con los principios fundamentales del Partido Republicano, tanto en política interna como en política exterior. De este modo la figura de Trump y su pervivencia en el poder están en el centro de la lucha por el alma de los valores del Partido Republicano. Por ello, denuncian que el GOP, lejos de seguir defendiendo los mejores valores del conservadurismo americano, se ha sometido a Trump y se ha alejado peligrosamente de los mismos. Así, la mayoría de los principales líderes republicanos, como Paul Ryan o Kevin McCarthy, han terminado por abrazar el ‘trumpismo’ y por apoyar de forma acrítica al presidente Trump en sus iniciativas políticas y legislativas, en lo que Kristol ha definido como un gradual proceso de aceptación y racionalización de Donald Trump por parte de las filas republicanas¹⁷.

Si la mayoría del GOP ha preferido cerrar filas en torno al presidente en lugar de oponerse a sus ataques a las esencias del Partido, los neoconservadores, en cambio, se han posicionado en la minoría que defiende el retorno a sus principios fundamentales encarnados por Ronald Reagan. Los neoconservadores tratan, pues, de reconducir al Partido Republicano de vuelta a lo que consideran sus mejores valores y políticas. En este sentido, debilitar la presidencia de Trump e impedir su segundo mandato es esencial para poder regenerar el Partido Republicano.

¹³ Boot, Max: “President Trump is normalizing racism”, *The Washington Post*, 30 de mayo de 2018.

¹⁴ Boot, Max: “The GOP is America’s Party of White Nationalism”, *Foreign Policy*, 14 de marzo de 2017, en <https://foreignpolicy.com/2017/03/14/the-gop-is-americas-party-of-white-nationalism/>

¹⁵ Harwood, John: “Bill Kristol was once the voice of the Republican Party. Now he’s one of Trump’s biggest opponents”, *cnbc.com*, 25 de enero de 2018, en <https://www.cnbc.com/2018/01/24/speakeasy-with-john-harwood-bill-kristol-on-age-of-trump.html>

¹⁶ Véase, por ejemplo: Ryun, Ned, “Never Trumpers don’t represent the Republican base”, *The Hill*, 9 de julio de 2018, en: <http://thehill.com/opinion/white-house/396176-never-trumpers-dont-represent-the-republican-base>

¹⁷ Wallace-Wells, Benjamin: “Bill Kristol wanders the wilderness of Trump world”, *The New Yorker*, 2 de febrero de 2018, en <https://www.newyorker.com/culture/persons-of-interest/bill-kristol-wanders-the-wilderness-of-trump-world>



Así, Kristol considera un revulsivo necesario que los demócratas recuperen el control del Congreso en las *midterm elections* de noviembre 2018 y, de igual modo, defiende la necesidad de que el GOP nomine a otro candidato para las elecciones presidenciales de 2020, en evitación de un posible segundo mandato de Trump, quien ya ha anunciado sus intenciones de ser reelegido¹⁸.

3. ‘Trumpismo’, neoconservadurismo y política exterior americana

En este apartado nos referimos al ‘trumpismo’ como el conjunto de ideas fundamentales que inspiran directamente la política exterior del presidente Donald Trump. Son, a nuestro juicio, cuatro los pilares del pensamiento de Trump que inciden en el ámbito de la política exterior americana: el nacionalismo; el antiwilsonianismo; el unilateralismo instintivo; y el proteccionismo. Es preciso señalar que el primero de ellos tiene un carácter claramente transversal ya que atraviesa al resto de pilares señalados. La comparación del ‘trumpismo’ con el neoconservadurismo permite conocer las diferencias sustanciales entre ambos y encuadrar adecuadamente la crítica neoconservadora a la política exterior de Trump, cuyos aspectos más relevantes desarrollaremos en los epígrafes posteriores.

3.1 Nacionalismo

El nacionalismo es, indudablemente, la característica más distintiva del ideario político de Donald Trump, simbolizada en los conocidos eslóganes *America First* y *Make America Great Again*. El nacionalismo de Trump ha alcanzado especial relieve mediático debido a una política migratoria extremadamente restrictiva y beligerante contra musulmanes de determinados países y contra latinoamericanos, especialmente aquellos de origen mexicano. Aquí se ubican la nunca abandonada promesa electoral de construir un muro en la frontera con México para detener la inmigración procedente del sur y que habría de ser financiado, de alguna manera, por el propio Estado mexicano, así como el denominado “veto migratorio” contra nacionales provenientes de siete países, de los cuales cinco son de mayoría musulmana¹⁹.

Según esta visión nacionalista, es prioritario revitalizar la grandeza de los EE.UU. mediante el fortalecimiento de unas fronteras debilitadas por las distintas fuerzas de la globalización, sea las migraciones, el libre comercio o el terrorismo yihadista. Esta concepción nacionalista ha de ser encuadrada en el auge que el nacionalismo lleva experimentando en los últimos años a escala mundial y particularmente en el mundo occidental, manifiesto en fenómenos como el ‘Brexit’, el ascenso de partidos de extrema derecha en el seno de la Unión Europea, que promueven abiertamente una democracia iliberal, o la propia elección de Trump²⁰. Se trata de un fenómeno de reacción y rechazo a la globalización, que busca recuperar la vitalidad del Estado-nación a través de la exaltación nacionalista y ‘desglobalizar’ las relaciones internacionales. En este sentido, Trump se presenta como un político manifiestamente ‘desglobalizador’, en claro contraste con todos los presidentes anteriores desde el fin de la Guerra Fría, de George Bush a Barack Obama²¹. La respuesta de Trump a los problemas planteados por la globalización es la renacionalización de la política y de la economía, de ahí

¹⁸ Cline, Andrew: “Bill Kristol in New Hampshire: Let Trump Face a GOP Challenger in 2020”, *National Review*, 23 de mayo de 2018, en <https://www.nationalreview.com/2018/05/bill-kristol-republicans-should-challenge-trump-in-2020-primaries/>

¹⁹ Mars, Amanda: “El Supremo de EE UU respalda el veto migratorio de Trump”, *El País*, 27 de junio de 2018.

²⁰ Muravchik, Joshua: “Liberal Democracy vs. Illiberalism, in Orbán’s Hungary and Elsewhere”, *National Review*, 26 de febrero de 2018, en: <https://www.nationalreview.com/2018/02/liberal-democracy-vs-illiberalism-viktor-orban-hungary-elsewhere/> Rachman, Gideon: “Donald Trump leads a global revival of nationalism”, *Financial Times*, 25 de junio de 2018.

²¹ Ortega, Andrés, “Del G-20 al G-Cero: gobernanza global ¿sin Trump?”, *Blog Real Instituto Elcano*, 11 de julio de 2017, en <https://blog.realinstitutoelcano.org/g20-g-cero-gobernanza-global-sin-trump/>



que preconice el reforzamiento de las fronteras para combatir las distintas amenazas que acechan a los EE.UU.

El nacionalismo trumpiano, poseedor de un fuerte componente nativista, racista y xenófobo, entronca de manera clara con el nacionalismo del llamado paleoconservadurismo representado por Patrick Buchanan, uno de sus líderes más emblemáticos²². Si los neoconservadores ya rechazaron con contundencia las ideas paleoconservadoras de Buchanan, con quien mantuvieron un enfrentamiento de gran dureza en la década de los 90, y, posteriormente, con motivo de la guerra de Irak²³, no es de extrañar que renieguen de esta visión nacionalista de Trump. Los neoconservadores denuncian un nacionalismo, que consideran de raíz europea, sustancialmente distinto del patriotismo americano basado en la adhesión a la idea de *America* como la primera nación erigida sobre valores universales, no en orígenes raciales ni en derechos de sangre²⁴. En este sentido, el nacionalismo de Trump ha sido calificado de “tribal” por David Brooks, mientras que Kagan señala que el auge del nacionalismo y del tribalismo en Occidente ponen en peligro las democracias liberales en su propio núcleo duro²⁵. Por otro lado, es necesario recordar que, desde el punto de vista teórico, el neoconservadurismo es también una ideología nacionalista, si bien el nacionalismo neoconservador es fundamentalmente distinto del nacionalismo ‘trumpiano’. En el neoconservadurismo se desdibujan los límites entre nacionalismo e internacionalismo, pues su nacionalismo es necesariamente, vocacionalmente, internacionalista.²⁶ Mientras el nacionalismo neoconservador lleva inexorablemente al internacionalismo y propugna el decidido activismo internacional de EE.UU. como líder del mundo libre, el nacionalismo ‘trumpiano’ conduce a la introversión y, como veremos en un epígrafe posterior, a rechazar que los EE.UU. tengan la misión de defender y difundir la democracia liberal por el mundo. Frente al mensaje internacionalista del neoconservadurismo, Trump promueve una *America* insular que debe protegerse de las amenazas exteriores cerrando todo lo posible sus fronteras y preservando, así, su industria y su comercio. El nacionalismo insularista e introvertido de Trump contradice el espíritu universalista de los EE.UU. y se aleja radicalmente de la tradición del internacionalismo conservador desde Theodore Roosevelt, siempre reivindicada por la doctrina neoconservadora²⁷.

²² Heer, Jeet: “Pat Buchanan is a bigot, just like Donald Trump”, *The New Republic*, 9 de mayo de 2017, en <https://newrepublic.com/article/142597/pat-buchanan-bigot-just-like-donald-trump> Dreher, Rod: “Buchanan’s Shameful Defense Of White Supremacism”, *The American Conservative*, 18 de agosto de 2017, en <https://www.theamericanconservative.com/dreher/buchanan-shameful-defense-of-white-supremacy/>

²³ Los neoconservadores denunciaron especialmente el antisemitismo de Buchanan, véase, por ejemplo: Muravchik, Joshua: “Patrick Buchanan and the Jews”, *Commentary*, nº 91 (enero 1991), pp. 29-37. Para la disputa en torno a la guerra de Irak, véase, por ejemplo: Buchanan, Patrick J., ¿“Whose War?”, *The American Conservative*, 24 de marzo de 2003. Buchanan, Patrick J. (2005): *Where the Right Went Wrong: How Neoconservatives Subverted the Reagan Revolution and Hijacked the Bush Presidency*, New York, Thomas Dunne Books.

²⁴ Wattenberg, Ben J. (1991): *The First Universal Nation. Leading Indicators and Ideas About the Surge of America in the 1990s*, New York, Free Press.

²⁵ Brooks, David: “Republican or Conservative, You Have to Choose”, *The New York Times*, 25 de junio de 2018. Kagan, Robert: “The twilight of the liberal world order”, The Brookings Institution, 24 de enero de 2017, en <https://www.brookings.edu/research/the-twilight-of-the-liberal-world-order/>

²⁶ Como recuerda Fabbrini: “In America it is possible to be nationalist and universalist at the same time, because America is perceived by its citizens as the *universal nation*”: Fabbrini, Sergio: “US Unilateralism and American Conservative Nationalism” en Fabbrini, Sergio (ed.) (2006): *The United States Contested: American Unilateralism and European Discontent*, New York, Routledge, p.4

²⁷ Véase: Ceaser, James W., “La gran línea divisoria: el internacionalismo estadounidense y sus oponentes” en Kristol, William; Kagan, Robert (eds.) (2005) [2000]: *Peligros Presentes. Soluciones de la nueva Administración Bush ante una civilización amenazada*, Córdoba, Almuzara, p. 87.



3.2 Antiwilsonianismo

El wilsonianismo, o internacionalismo liberal wilsoniano, es una de las corrientes de política exterior de mayor relevancia en la historia de la política exterior de los EE.UU. desde su acceso a la categoría de superpotencia mundial. Como a continuación se comprobará, Trump rechaza los tres grandes ejes wilsonianos como ningún otro presidente estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial: la concepción legalista del orden internacional (eje legalista); el multilateralismo institucionalizado (eje multilateralista o institucionalista); y la defensa de la democracia en el mundo (eje democrático).

En cuanto al eje legalista, la máxima ‘trumpiana’ *Peace through Strength* se halla en las antípodas del ideal kelseniano que epitomiza el objetivo último del Derecho internacional contemporáneo: lograr la paz a través del Derecho (*Peace through Law*). En este sentido, es indudable que Trump aboga por un orden internacional regido por el poder en lugar de por un orden internacional regido por el Derecho. La concepción del Derecho internacional del presidente Trump, esto es, el papel que considera que el mismo tiene en la política exterior americana y en las relaciones internacionales es, a lo sumo, el de un ordenamiento primitivo, de regulación mínima de las relaciones entre Estados. A esta concepción estrictamente westfaliana del Derecho internacional hay que sumar la actitud de manifiesto desdén de Trump hacia el *rule of law*, tanto en el ámbito interno como en la esfera internacional. En este sentido, se ha señalado acertadamente que el Derecho, tanto interno como internacional, está ausente del discurso presidencial, que carece del andamiaje legalista propio de un presidente de un país de gran tradición democrática como los EE.UU.²⁸. En último análisis, la visión ‘trumpiana’ del Derecho internacional no es sino la de un ordenamiento supeditado por completo al poder americano.

La aversión de Trump hacia el multilateralismo institucionalizado ha quedado patente desde el inicio de su mandato, como detallaremos al estudiar su marcada propensión unilateralista. Incluso habría que señalar los graves desencuentros habidos con los principales aliados de los EE.UU. en foros escasamente institucionalizados y tradicionalmente cómodos para Washington, como es el caso del G-7²⁹. Si de lo que se trata es de renacionalizar la política y la economía para que los EE.UU. recobren el peso que les corresponde, es indudable que las instituciones internacionales no son el terreno de juego que Trump considera adecuado ni necesario para su política exterior.

El nacionalismo ‘trumpiano’ conduce, pues, a una concepción de la soberanía americana incompatible con las cortapisas que pretenden imponer el Derecho y las instituciones internacionales. En este sentido, hay que señalar la existencia de una evidente coincidencia con el neoconservadurismo, que también rechaza ampliamente los postulados legalistas e institucionalistas del wilsonianismo, toda vez que los neoconservadores siempre han considerado indeseable un orden internacional regido por normas e instituciones internacionales como el concebido por Woodrow Wilson³⁰.

Ahora bien, en lo relativo al eje democrático del wilsonianismo sí que surgen divergencias significativas. Así, es necesario constatar que para Trump la defensa y promoción

²⁸ Hakimi, Monica: “International Law in the Age of Trump”, *Blog of the European Journal of International Law*, 2 de febrero de 2017, en <https://www.ejiltalk.org/international-law-in-the-age-of-trump/>

²⁹ En efecto, la última cumbre del G-7, celebrada en Quebec, escenificó las crecientes divergencias entre Washington y sus aliados: Mars, Amanda: “La brecha entre Trump y los países del G7 se agrava tras una cumbre crispada por el comercio”, *El País*, 10 de junio de 2018.

³⁰ Iglesias Cavicchioli, Manuel (2016): *La visión neoconservadora de las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados Unidos*, Huygens, Barcelona, pp. 101-106.



de la democracia no forman parte de los objetivos de la política exterior americana, mientras que los neoconservadores, en cambio, promulgan una de las finalidades del wilsonianismo: “hacer del mundo un lugar seguro para la democracia”; máxima que ellos interpretan como un mandato para difundir mundialmente la democracia liberal, con Washington como agente fundamental de esa misión democratizadora³¹. En virtud del idealismo democrático neoconservador, el objetivo último es que, mediante la promoción de la democracia, los EE.UU. garanticen la existencia de un mundo más favorable a sus valores e intereses y, por ende, más seguro. El idealismo democrático, tanto wilsoniano como neoconservador, es por completo extraño a la visión de Trump, que se aleja así de una de las influencias más potentes y relevantes de la política exterior estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial.

3.3 Unilateralismo instintivo

La política exterior basada en la idea de ‘*America First*’ conduce inexorablemente al unilateralismo, una tendencia que ha marcado la política exterior estadounidense contemporánea, especialmente en los primeros años posteriores al 11-S³². En línea con su concepción nacionalista, para Trump la acción de los EE.UU. no puede verse limitada o constreñida por las instituciones y normas internacionales ni tan siquiera por los aliados americanos. En el caso de Trump, este unilateralismo, que calificamos como instintivo, se ve reforzado por una personalidad conflictiva y refractaria a la cooperación que ha sido objeto de debate y estudio por parte de especialistas en psicología política³³. Dicho adjetivo quiere hacer referencia a una clara propensión personal, típica de lo que Hermann define como un “líder agresivo”, que impele al presidente norteamericano a tomar decisiones unilateralmente³⁴.

La profunda animadversión de Trump hacia las Naciones Unidas se ha visto plasmada en sus recortes a la contribución estadounidense al presupuesto de la Organización neoyorkina, así como a sus programas³⁵. Asimismo, la retirada estadounidense de la UNESCO, pese a tratarse de la consumación de un conflicto anterior con este organismo especializado de las Naciones Unidas, ha de entenderse como una consecuencia del unilateralismo ‘trumpiano’³⁶. El más reciente abandono del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, también con las relaciones con Israel y el conflicto palestino-israelí como telón de fondo, deja igualmente al descubierto el marcado sesgo antionusiano de la administración Trump³⁷. De igual modo, la desvinculación de Trump de los grandes compromisos internacionales impulsados y adquiridos por Obama sobre asuntos globales migratorios, medioambientales y comerciales, es una muestra inequívoca de la puesta en práctica del instinto unilateralista del presidente americano. Así, de forma coherente con su política migratoria, Trump se ha

³¹ Véanse, por ejemplo: Muravchik, Joshua (1991): *Exporting Democracy. Fulfilling America’s Destiny*, Washington, DC, The American Enterprise Institute Press. Muravchik, Joshua (1996): *The Imperative of American Leadership: A Challenge to Neo-Isolationism*, Washington, DC, The American Enterprise Institute Press.

³² Papp, Daniel S.; Johnson, Loch K. y Endicott, John E. (2005): *American Foreign Policy. History, Politics and Policy*, New York, Pearson Longman, pp. 57-59.

³³ McAdams, Dan P.: “The Mind of Donald Trump”, *The Atlantic*, junio de 2016, en <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/06/the-mind-of-donald-trump/480771/>

³⁴ Hermann, Margaret: “Explaining Foreign Policy Behavior Using the Personal Characteristics of Political Leaders”, *International Studies Quarterly*, Vol. 24, No. 1, (1980), p. 8.

³⁵ Su decisión de recortar 300 millones de dólares al presupuesto de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) ha comprometido la acción de esta entidad; véase: Beaumont, Peter, “Trump cuts cause 250 job losses at UN agency for Palestinian refugees”, *The Guardian*, 25 de julio de 2018.

³⁶ Pozzi, Sandro: “EE UU anuncia que se retira de nuevo de la Unesco por su “sesgo contra Israel””, *El País*, 13 de octubre de 2017.

³⁷ Pozzi, Sandro: “EE UU abandona el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en apoyo a Israel”, *El País*, 20 de junio de 2018.



apresurado a desmarcarse radicalmente del incipiente pacto de la ONU sobre migraciones internacionales, pese a no plantearse en ningún momento como un acuerdo jurídicamente vinculante³⁸.

En cuanto a la política medioambiental, y en concreto a lucha contra el cambio climático, las afirmaciones de Trump durante la campaña presidencial hacían presagiar una corta vida a la relación de los EE.UU. con el Acuerdo de París, ratificado por Obama en 2016³⁹. La puesta en marcha de la derogación del *Clean Power Plan* de Obama en marzo de 2017, en el marco de la política medioambiental estadounidense, fue sólo el preludio de su retirada de dicho acuerdo, hecha efectiva el 2 de junio de 2017⁴⁰. Esta decisión ha situado a Washington al margen del consenso político internacional sobre la lucha contra el cambio climático, que no es sino expresión del consenso científico plasmado en instituciones internacionales como el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (*IPCC*, en sus siglas inglesas) de la Organización Meteorológica Mundial.

En la raíz de esta nueva política climática, hallamos tanto razones económicas como ideológicas. En cuanto a las primeras, la actual Administración americana considera negativo para la competitividad y el crecimiento de los EE.UU. continuar con la llamada descarbonización de la economía. Así, Trump ha señalado que, como presidente, él sólo se debe a los empresarios y trabajadores del sector del carbón estadounidense y no a las obligaciones impuestas desde fuera por intereses ajenos a los EE.UU.⁴¹ Pero, además, y de manera aún más trascendente, conviene tener presente que Trump y sus asesores son escépticos, cuando no directamente negacionistas, del mencionado consenso político y científico en torno al cambio climático de origen antropogénico⁴². De manera coherente con estas posiciones, la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de los EE.UU. de diciembre de 2017 marca una clara diferencia con la ESN de Obama de 2015 y deja de considerar el cambio climático como una amenaza global capaz de afectar a la propia seguridad nacional americana⁴³.

El unilateralismo instintivo de Trump también se ha puesto de manifiesto respecto de su actitud hacia la Alianza Atlántica, ya que, por primera vez en su historia, los EE.UU. se han llegado a cuestionar la vigencia del artículo 5 del Tratado de Washington sobre la defensa mutua, elemento basilar de la OTAN⁴⁴. Su permanente cuestionamiento del fundamento de la OTAN, arduamente reconducido por el Secretario de Defensa, James Mattis, y por el Consejero de Seguridad Nacional, Herbert R. McMaster, refleja su percepción del vínculo transatlántico

³⁸ De Llano, Pablo: "Trump retira a EE UU del pacto de la ONU sobre migración", *El País*, 3 de diciembre de 2017.

³⁹ Wong, Edward: "Trump Has Called Climate Change a Chinese Hoax. Beijing Says It Is Anything But", *The New York Times*, 18 de noviembre de 2016, en <https://www.nytimes.com/2016/11/19/world/asia/china-trump-climate-change.html>

⁴⁰ Davenport, Coral; Rubin, Alissa J., "Trump Signs Executive Order Unwinding Obama Climate Policies", *The New York Times*, 28 de marzo de 2017.

⁴¹ "Statement by President Trump on the Paris Climate Accord", 1 de junio de 2017, en <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/statement-president-trump-paris-climate-accord/>

⁴² En efecto, tras su negativa a seguir vinculado por el Acuerdo de París, late el prejuicio ideológico de que el cambio climático no tiene base científica, sino que es un burdo sofisma político-ideológico propulsado por los llamados 'globalistas', la izquierda ecologista y las grandes potencias emergentes como China, como medio para maniatar la economía de los EE.UU. y socavar su poder global. Recordemos que, meses antes de ser elegido, Trump manifestaba que el cambio climático no era un problema imputable a la acción del ser humano, sino que era un invento de China para dañar la competitividad económica americana; véase: Wong, *op. cit.*

⁴³ "The National Security Strategy of the United States of America", The White House, 18 de diciembre de 2017, en <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>, p. 22.

⁴⁴ Nelson, Louis: "Trump publicly commits NATO to mutual-defense provision", *Politico*, 6 de junio de 2017, en <https://www.politico.com/story/2017/06/09/trump-nato-article-five-239362>



en términos transaccionales: los aliados sólo son importantes si contribuyen económicamente a la Organización, ignorando la comunidad de valores en que se basa la Alianza y el consenso en torno al liderazgo americano que la misma implica⁴⁵.

En la última cumbre de la OTAN de 11 y 12 de julio de 2018, la exigencia de que los aliados no sólo alcancen, sino que dupliquen el 2 % del PIB de su gasto en defensa como contrapartida al apoyo americano a la organización, se convirtió de nuevo en el punto fundamental del orden del día por parte estadounidense. Si bien la exigencia de Trump no es en absoluto novedosa y, de hecho, también Obama insistía en la necesidad de una mayor contribución de los aliados europeos, hay que subrayar que el actual presidente la ha elevado a la principal prioridad y demanda de los EE.UU. en relación con la OTAN y sus miembros, descalificando a los países “morosos” que no invierten lo necesario en defensa⁴⁶. Así, Trump ha llevado su reivindicación al límite de vincularla a la propia existencia de la OTAN, poniendo en crisis la comunidad de valores y de confianza mutua en que se basa la organización⁴⁷. En la lógica de Trump, los EE.UU. deben desconfiar de los aliados, presentados como verdaderos *free riders* del contribuyente americano, tanto en el ámbito securitario como en el comercial. Otros dos exponentes preclaros del unilateralismo de Trump han sido sus polémicas decisiones de reconocer la ciudad de Jerusalén como la capital del Estado de Israel y la denuncia del llamado *Iran nuclear deal*. A estas cuestiones le dedicaremos mayor atención en un apartado posterior.

En cuanto a los neoconservadores, hay que recordar que, desde la época de Irving Kristol, se han caracterizado por ser ampliamente partidarios del unilateralismo americano, con la guerra de Irak como máximo ejemplo reciente de ese tipo de política exterior⁴⁸. En principio, se trataría de una coincidencia importante con Trump, según la cual los EE.UU. no deben aceptar límites exógenos, normativos o institucionales, a su acción internacional. Ciertamente, la hostilidad de Trump hacia la ONU y su rechazo del multilateralismo institucionalizado difícilmente será objeto de crítica por parte de los neoconservadores. Ahora bien, la diferencia fundamental del unilateralismo de Trump respecto del unilateralismo neoconservador radica en que el mismo conduce a los EE.UU. al aislamiento y la automarginación y a debilitar enormemente su liderazgo del mundo democrático en la escena internacional. Ello pone de relieve que el unilateralismo ‘trumpiano’ carece de la dirección estratégica correcta: para los neoconservadores, el unilateralismo se justifica por las responsabilidades especiales de los EE.UU. como baluarte del orden internacional liberal; pero dado que, como veremos posteriormente, Trump no asume esa tarea fundamental, aquel pierde su razón de ser.

3.4 Proteccionismo

En cuanto al proteccionismo, el aspecto ideológico más conocido de Trump en su anterior trayectoria como empresario, hay que constatar que sus propuestas electorales al respecto se han ido materializando progresivamente durante su más de año y medio en el poder. Se trata de la faceta económica del nacionalismo ‘trumpiano’ particularmente ligada a su visión del comercio internacional. No debemos olvidar que el avance del libre comercio a escala global es uno de los elementos clave del llamado orden internacional liberal que, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, siempre ha contado con el apoyo de los EE.UU., gran impulsor de la

⁴⁵ Ikenberry, G. John: “The Plot Against American Foreign Policy: Can the Liberal Order Survive?”, *Foreign Affairs*, (mayo/junio 2017), pp. 3-4.

⁴⁶ Abellán, Lucía, “Trump azota a los aliados al pedir que dupliquen el objetivo de gasto militar”, *El País*, 12 de julio de 2018.

⁴⁷ Johnson, Keith; De Luce, Dan y Tamkin, Emily: “Can the U.S.-Europe Alliance Survive Trump?”, *Foreign policy*, 18 de mayo de 2018, en <https://foreignpolicy.com/2018/05/18/can-the-u-s-europe-alliance-survive-trump/>

⁴⁸ Iglesias Cavicchioli, *op. cit.*, pp. 179-181.



Organización Mundial de Comercio y de las normas que rigen el comercio a escala global. Las medidas proteccionistas de Trump frente a las importaciones, especialmente las chinas, pondrían en peligro los cimientos de este pilar del orden internacional⁴⁹.

En línea con su programa proteccionista, Trump se ha centrado en tratar de deshacer o modificar en profundidad los grandes tratados de libre comercio que vinculan a los EE.UU. porque, en su opinión, dañan la economía del país, particularmente a la industria y trabajadores americanos. Su oposición a la Alianza Transpacífica (TPP, en sus siglas inglesas), que, a su juicio, beneficiaba principalmente a China, le llevó a liquidarla en su primera semana en la Casa Blanca⁵⁰. En cuanto al *Tratado* de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, en sus siglas inglesas), tras afirmar en campaña que era un acuerdo perjudicial para los EE.UU. y que estaba dispuesto a romperlo si no obtenía una mejora sustantiva, ha iniciado una fase de renegociación del mismo de inciertos resultados⁵¹. La Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP, en sus siglas inglesas), por su parte, encallada en el Congreso y con serios problemas de aceptación también en varios países europeos, no ha conocido ningún avance durante el mandato de Trump⁵².

Por otro lado, su promesa electoral de imponer nuevos aranceles a las importaciones de acero y aluminio, tras ponerse en duda que llegara a implementarla, finalmente ha empezado a concretarse a partir de junio de 2018, con el inicio de una guerra comercial que ha deteriorado de inmediato las relaciones con Europa y China⁵³. Es indudable que tanto el nacionalismo, económico en este caso, como el unilateralismo están presentes en el proteccionismo preconizado por Trump. A su juicio, la reconstrucción de los EE.UU. y la recuperación de la grandeza perdida especialmente durante el mandato de Obama, pasa por poner fin al expolio comercial al que la UE, Canadá o China someten a la industria y trabajadores americanos. En todo caso, la visión de Trump del comercio internacional como un juego de suma cero ha quedado patente desde el mismo inicio de su presidencia⁵⁴.

Los neoconservadores, por su parte, rechazan el proteccionismo de Trump y se definen como partidarios del libre comercio y de los grandes tratados capaces de reafirmar la hegemonía económica americana⁵⁵. De hecho, su confluencia con el discurso neoliberal en lo económico es clara, desde que abandonaran sus principios cercanos a la socialdemocracia hace décadas⁵⁶. Aunque el libre comercio nunca ha sido uno de los ejes la visión neoconservadora ni, por lo

⁴⁹ Irwin, Douglas A.: "The False Promise of Protectionism: Why Trump's Trade Policy Could Backfire", *Foreign Affairs*, (mayo/junio 2017), pp. 45-46.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 45.

⁵¹ "Trump may seek separate Nafta talks with Canada and Mexico", *The Guardian*, 5 de junio de 2018.

⁵² González, Alicia: "Del TTIP a la amenaza de guerra comercial", *El País*, 7 de marzo de 2018.

⁵³ Johnson, Keith: "Trump's Trade Wars Are Bad. They Could Soon Get a Lot Worse", *Foreign Policy*, 25 de julio de 2018, en <https://foreignpolicy.com/2018/07/25/trumps-trade-wars-are-bad-they-could-soon-get-a-lot-worse-eu-juncker-autos-tariffs/>

⁵⁴ Murray, Alan: "Trump's Zero-Sum economic vision", *Fortune*, 23 de enero de 2017, en <http://fortune.com/2017/01/23/trump-protectionism-inaugural-address-zero-sum/> Ebeling, Richard M.: "The Zero-Sum world of Donald Trump", The Future of Freedom Foundation, 23 de febrero de 2017, en <https://www.fff.org/explore-freedom/article/zero-sum-world-donald-trump/>

⁵⁵ Grabow, Colin: "Didn't Republicans Use to Believe in Free Trade?", *The Weekly Standard*, 9 de enero de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/colin-grabow/didnt-republicans-use-to-believe-in-free-trade> Goldberg, Jonah: "Trump's trade protectionism is statism on the march", *National Review*, 26 de enero de 2018, en <https://www.nationalreview.com/2018/01/trump-tariffs-bad-idea/> Kagan, *The world America...*, op. cit. pp. 68-101.

⁵⁶ En este sentido, véase: Hamburger, Jacob; Steinmetz-Jenkins, Daniel: "Why did neoconservatives join forces with neoliberals? Irving Kristol from critic to ally of free-market economics", *Global Intellectual History* (2018), DOI: 10.1080/23801883.2018.1423740



tanto, su objeto de estudio como tal, no es menos cierto que los neoconservadores lo consideran como uno de los pilares del orden mundial liberal que EE.UU. debe preservar y fortalecer junto con el pilar securitario, constituido por sus alianzas democráticas en Europa y Asia Oriental.

4. 'America First' foreign policy o la claudicación del liderazgo global americano

Siguiendo a Robert Kagan, el orden internacional liberal se ve sometido al doble embate de dos tendencias que se retroalimentan y que, de no ser combatidas, conducen irremediabilmente a su ocaso: por un lado, el orden liberal se enfrenta a la crisis de la democracia liberal en Occidente, núcleo político-ideológico de dicho orden, con el ascenso de los movimientos y partidos nacionalistas; por otro lado, el orden liberal se ve sometido a impugnación por parte de las potencias emergentes, con Rusia y China a la cabeza, que no aceptan la distribución del poder resultante del fin de la Guerra Fría y buscan crear un nuevo orden internacional posliberal y posamericano más favorable a sus intereses y valores⁵⁷. Ante este panorama, la inhibición de los EE.UU. de ejercer como garante del orden liberal coadyuva a corroerlo desde dentro y da pábulo a que sus enemigos lo vayan desarticulando desde fuera. A juicio de la doctrina neoconservadora, eso es justamente lo que lleva sucediendo desde que Obama llegara al poder y Trump le sucediera en el cargo: los EE.UU. han claudicado de sus responsabilidades como líder del orden internacional liberal⁵⁸. De este modo, la política exterior de Trump atenta contra los pilares fundamentales del orden mundial liberal que los EE.UU. contribuyeron decisivamente a erigir tras la Segunda Guerra Mundial y del que han sido una pieza clave desde entonces.

Hasta la llegada de Trump, los neoconservadores venían afirmando que, en términos de política exterior, Obama había sido uno de los peores presidentes de la historia de los EE.UU. Actualmente, Trump representa la continuidad de una parte sustancial de la política exterior de Obama, aunque desde posiciones ideológicas distintas: Obama era un globalista y Trump es un desglobalizador, pero, desde distintos caminos político-ideológicos, sus respectivas políticas exteriores coinciden en debilitar el poder americano y su liderazgo internacional y, en última instancia, el orden liberal. En este sentido, denuncian que Trump sigue la senda de la *retrenchment policy* de su predecesor y continúa con la estrategia que ha propiciado el declive de los EE.UU. desde que George W. Bush abandonara el poder⁵⁹. Ahora bien, según los neoconservadores, Trump continúa con el repliegue internacional emprendido por Obama pero añade elementos que hacen su política exterior aún más perjudicial para los intereses americanos. Trump va más allá que Obama en el daño que inflige al liderazgo americano al debilitar las alianzas con los principales aliados democráticos en Europa y Asia Oriental⁶⁰. Asimismo, como ya hemos indicado, las políticas proteccionistas de Trump atacan otro pilar fundamental del orden liberal como es el del libre comercio, que Obama, al menos, trataba de potenciar. A ello hay que sumar una personalidad claramente conflictiva, de la que nos ocuparemos más adelante, capaz de generar controversias por doquier con los propios aliados.

Los neoconservadores consideran que las inevitables cargas derivadas de mantener el orden mundial liberal se ven ampliamente compensadas por los beneficios de la pervivencia de

⁵⁷ Kagan, "The twilight of...", *op. cit.*

⁵⁸ Kagan, Robert: "Backing Into World War III", *Foreign Policy*, 6 de febrero de 2017, en <https://foreignpolicy.com/2017/02/06/backing-into-world-war-iii-russia-china-trump-obama/>

⁵⁹ Donnelly y Kristol, *op. cit.*

⁶⁰ Boot, Max: "Trump Is the Worst Salesman America Has Ever Had", *Foreign Policy*, 22 de enero de 2018, en <https://foreignpolicy.com/2018/01/22/trump-has-already-destroyed-americas-power/> Boot, Max: "Trump turns the G-7 into the G-6 vs. G-1", *The Washington Post*, 10 de junio de 2018. Gedmin, Jeffrey; Muravchik, Joshua: "The Trump Effect in Europe", *The American Interest*, 5 de junio de 2018, en <https://www.the-american-interest.com/2018/06/05/the-trump-effect-in-europe/>



un orden regido por los intereses estratégicos y los valores de los EE.UU.⁶¹. Trump, por el contrario, no aprecia los beneficios que los EE.UU. reciben de su propia primacía mundial. A su juicio, el orden internacional actual no sólo no responde a los intereses y valores americanos, sino que perjudica seriamente a los EE.UU., que sufren el abuso incluso por parte de sus propios aliados, principalmente en los ámbitos de la seguridad y el comercio⁶².

Según Kagan, la claudicación americana favorece el surgimiento y consolidación de un mundo a todas luces más contrario a sus intereses y valores y, por ende, mucho más peligroso e inseguro para los EE.UU. El repliegue de los EE.UU. debilita al bloque occidental y sus valores en el mundo, dando pie a un reforzamiento de China y Rusia, grandes potencias autocráticas y principales impugnadoras del orden liberal y a los países que dentro y fuera de Occidente rechazan la democracia liberal. De este modo, se va abriendo paso un escenario multipolar anárquico que será necesariamente más conflictivo que el orden liberal sostenido por la hegemonía americana. Así, el mundo actual se asemeja cada vez más al mundo del siglo XIX que acabó desembocando en las guerras mundiales del siglo XX. Para tratar de revertir esta tendencia, es indudable que los EE.UU. deben comprometerse a mantener el equilibrio de poder regional en Europa y en Asia Oriental, impidiendo que Rusia y China consoliden sus insaciables pretensiones expansionistas, pues ninguna de estas potencias se detendrá si los EE.UU. no ponen freno a sus respectivas políticas de hegemonía regional⁶³.

Respecto a las causas sociopolíticas de esta claudicación de las responsabilidades americanas, de nuevo según Kagan, las guerras de Afganistán e Irak y la profunda crisis económica-financiera iniciada 2007 han propiciado que en los EE.UU. prevalezca la tendencia social y política de no asumir las responsabilidades que supone ser el pilar principal del orden internacional liberal. En ningún momento antes en la historia, ni siquiera bajo el síndrome de Vietnam, los estadounidenses llegaron a plantearse si debían seguir siendo el eje de un orden internacional favorable a sus intereses y valores. Esta tendencia social ha sido explotada por Obama y Trump, convirtiéndose en un elemento dominante de la política estadounidense⁶⁴. Es tarea y objetivo fundamental de los neoconservadores lograr revertir esta tendencia que corre el riesgo de convertirse en una característica permanente de la política exterior americana a partir de la segunda década del siglo XXI.

5. El abandono de la defensa y promoción de la democracia

Un elemento de especial relevancia en esa claudicación de la responsabilidad global de EE.UU. como eje del orden liberal es la dejación de sus obligaciones como líder del mundo libre, como líder de Occidente. Así, los neoconservadores denuncian que, de mano de su presidente, la actual Administración republicana ha renunciado a defender y promocionar la democracia en el mundo⁶⁵.

Los neoconservadores señalan que el abandono de la democracia por parte de Trump responde a dos razones principales. En primer lugar, se debe a una concepción estrecha del

⁶¹ Kagan, *The world America...*, *op. cit.*, pp. 68-101. Kagan, Robert: "Superpowers Don't Get to Retire", *The New Republic*, 26 de mayo 2014, en <http://www.newrepublic.com/article/117859/allure-normalcy-what-america-still-owes-world>

⁶² "Press Conference by President Trump After G7 Summit", 9 de junio de 2018, en <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/press-conference-president-trump-g7-summit/>

⁶³ Kagan, "The twilight of...", *op. cit.*

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Muravchik, Joshua: "What Trump and Tillerson don't get about democracy promotion", *The Washington Post*, 4 de agosto de 2017. Heer, Jeet, "Trump's disdain for democracy promotion", *The New Republic*, 6 de marzo de 2018, en <https://newrepublic.com/article/147290/trumps-disdain-democracy-promotion>



interés nacional, según la cual la expansión de la democracia no forma parte del interés nacional americano⁶⁶. Esta concepción del interés nacional es consecuencia, a su vez, de que Trump reniega de la teoría de la paz democrática y, por ende, rechaza la idea fundamental de que un mundo más democrático sea un mundo más seguro para los EE.UU. Por lo tanto, no considera que defender y difundir la democracia sea parte del interés nacional de los EE.UU. ni que deba ser uno de los ejes, por ende, de su política exterior. Frente a esa idea, uno de los postulados centrales del neoconservadurismo considera que un mundo más democrático, es decir, un mundo en el que proliferen los sistemas democráticos de corte occidental, sirve siempre a los intereses nacionales de los EE.UU. y a su seguridad nacional⁶⁷. Es decir, los neoconservadores convierten la defensa y la promoción de la democracia en un elemento clave tanto para preservar la seguridad nacional estadounidense como el orden liberal.

En segundo término, Trump carece por completo de espíritu de cruzada y de todo sentido de misión, algo imprescindible según la visión neoconservadora para expandir la democracia liberal. Esta carencia responde a que Trump no cree en la universalidad de los valores democráticos americanos y, en consecuencia, tampoco cree en la fuerza como instrumento para exportarlos y, en su caso, imponerlos. Recordemos que, antes de llegar al poder, Trump siempre denunció el desastre del cambio de régimen en Irak y de la prolongada presencia militar americana en Oriente Medio, así como la imposición de la democracia, siendo particularmente refractario a la implicación de los EE.UU. en proyectos de *nation building*⁶⁸. Una vez en la Casa Blanca, su ausencia de sentido de misión quedó patente en su discurso de toma de posesión como cuadragésimo quinto presidente de los EE.UU., donde afirmó que: “We do not seek to impose our way of life on anyone, but rather to let it shine as an example. We will shine for everyone to follow”⁶⁹. La Estrategia de Seguridad Nacional de los EE.UU. de 18 diciembre de 2017 sigue un sentido similar al afirmar que:

“We are not going to impose our values on others. Our alliances, partnerships, and coalitions are built on free will and shared interests. When the United States partners with other states, we develop policies that enable us to achieve our goals while our partners achieve theirs”⁷⁰.

Si los neoconservadores ya señalaron el flagrante abandono de la defensa y la promoción de la democracia por parte de Obama⁷¹, denuncian ahora una continuidad de esa política por parte de Trump, con el agravante de que Obama sí gozaba de buena imagen y consideración entre sus aliados democráticos, mientras que Trump ha sembrado la discordia con aliados clave como Europa, Japón y Corea del Sur, perdiendo el liderazgo entre ellos y aproximándose claramente a distintos líderes autocráticos o iliberales. En efecto, en paralelo a ese abandono de la democracia, los neoconservadores denuncian que Trump se acerque y elogie a autócratas como el presidente filipino Rodrigo Duterte, el presidente egipcio Al Sisi o, más sonoramente, al líder

⁶⁶ Muravchik, “What Trump and Tillerson...”, *op. cit.*

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Jacobs, Ben: “The Donald Trump doctrine: 'Assad is bad' but US must stop 'nation-building'”, *The Guardian*, 13 de octubre de 2015. “Donald Trump’s New York Times Interview: Full Transcript”, *The New York Times*, 23 de noviembre de 2016. “Remarks by President Trump on the Strategy in Afghanistan and South Asia”, Arlington, Virginia, 21 de agosto de 2017, en <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-strategy-afghanistan-south-asia/> Tierney, Dominic: “Avoiding Nation Building: From Nixon to Trump”, *Parameters*, 48 (1), (primavera 2018), pp. 25-36.

⁶⁹ “The Inaugural Address”, Washington, D.C., 20 de enero de 2017, en: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/the-inaugural-address/>

⁷⁰ “The National Security Strategy” *op. cit.*, p. 37.

⁷¹ Muravchik, Joshua: “The Abandonment of Democracy”, *Commentary*, vol. 128 (2009), pp. 21-26.



norcoreano Kim Yong-un⁷². Este acercamiento revela que para Trump no existe una diferencia importante, en cuanto a su conducta internacional, entre Estados democráticos y autocráticos.

Además, Trump no sólo equipara a los aliados históricos de los EE.UU. con países rivales y potencias no democráticas, sino que incluso concede un trato más cordial a estos últimos que a los primeros⁷³. En todo caso, la equiparación axiológica y moral que realiza Trump entre democracias y autocracias, atenta directamente contra el idealismo democrático neoconservador.

En el marco de su proximidad a los líderes autocráticos, especial gravedad revisten para los neoconservadores las relaciones de Trump con Vladimir Putin, al extremo de considerar que Trump es el primer presidente americano pro-ruso, en flagrante contradicción con los intereses y valores de los EE.UU. Esta sería una de las grandes rupturas dentro del Partido Republicano y en la historia de los presidentes americanos desde 1945. Trump se muestra inaceptablemente amistoso y conciliador hacia una Rusia autocrática que impugna abiertamente el orden liberal, reivindica su papel de gran potencia para expandir su hegemonía regional y trata de debilitar la democracia europea, promoviendo gobiernos nacionalistas contrarios a la democracia liberal mediante injerencias políticas y electorales como las realizadas en las elecciones americanas de 2016⁷⁴.

En cuanto a las consecuencias de este abandono de la democracia, hay que señalar que el mismo favorece la tendencia de retroceso de la democracia a escala global y supone otro serio contratiempo para el orden liberal⁷⁵. Esta dejación americana de la defensa y promoción de la democracia liberal tiene una especial gravedad en un contexto internacional en el que la democracia está en retroceso a escala global y en una grave crisis en Europa, su principal bastión más allá de los EE.UU. Según los neoconservadores, en los grandes avances de la democracia en el mundo del siglo XX, los EE.UU. jugaron un papel crucial como agente transformador a nivel mundial⁷⁶. Sin los EE.UU. ejerciendo como campeón de la democracia liberal, no existe un sustituto a ese liderazgo, de modo que el vacío americano no será colmado por otras potencias democráticas sino por las potencias iliberales y autocráticas que pretenden dismantelar el orden liberal⁷⁷.

Cabe señalar que para los neoconservadores el problema de este abandono no se limita al ámbito de la política exterior, sino que consideran que renunciar a defender la democracia en el mundo debilita también de forma inevitable la democracia dentro de los EE.UU. Es decir, en último análisis, esta dimensión de la política exterior engarza inescindiblemente con la crítica a Trump como agente corruptor de la democracia americana.

⁷² Fly, Jamie: "Dictator Diplomacy", *The Weekly Standard*, 24 de julio de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/jamie-fly/dictator-diplomacy> Carney, Timothy P.: "Trump's fondness for dictators and strongmen is more than just unsettling", American Enterprise Institute, 14 de junio de 2018, en <https://www.aei.org/publication/trumps-fondness-for-dictators-and-strongmen-is-more-than-just-unsettling/>

⁷³ En este sentido, véase: Frum, David (2018): *op. cit.*, pp. 147-170.

⁷⁴ The Editors: "A Punishable Disgrace", *The Weekly Standard*, 17 de julio de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/the-editors/editorial-a-punishable-disgrace>

⁷⁵ Kagan, "The twilight of...", *op. cit.*

⁷⁶ Muravchik (1991): *op. cit.*

⁷⁷ Kagan, Robert (2008): *El retorno de la Historia y el fin de los sueños*, Madrid, Taurus, pp. 145-148. Kagan, *The world America...*, *op. cit.*, pp. 68-101.



6. Las afinidades neoconservadoras con Trump: áreas de confluencia y límites de influencia

Pese a que, como se acaba de exponer, las divergencias entre los neoconservadores y Trump son de gran calado, ello no nos impide reconocer la existencia de una serie de asuntos en las que ambos coinciden, es decir, áreas de confluencia en las que cabría pensar en la posibilidad de cierta influencia neoconservadora en la política exterior de los EE.UU. durante el actual mandato presidencial.

Nos ocuparemos de las que son, a nuestro juicio, las tres áreas de confluencia más evidentes y destacadas: la política hacia Israel, la política hacia Irán y el aumento del gasto en defensa⁷⁸. Es preciso señalar que se trata de una confluencia en ámbitos geográficos y temáticos concretos que en absoluto desdice el núcleo duro de la crítica neoconservadora hacia Trump, centrada, como se ha visto, en la renuncia a asumir las responsabilidades hegemónicas de los EE.UU. y en el abandono de la democracia. Es más, habría que subrayar que los elementos centrales de la crítica neoconservadora contra el ‘trumpismo’ constituyen, de entrada, un límite importante a su confluencia y, por inmediata extensión, a la posibilidad de una influencia neoconservadora relevante.

6.1 Israel y el reconocimiento de la capitalidad de Jerusalén

El reconocimiento unilateral de Jerusalén como capital de Israel y el posterior traslado de la embajada estadounidense a dicha ciudad supone una triple fractura en el plano internacional al romper con la política exterior estadounidense en la materia desde la propia creación de Israel, con el consenso político internacional sobre el proceso de paz del conflicto palestino-israelí, y, finalmente, con las resoluciones de las Naciones Unidas sobre este histórico conflicto, especialmente con las resoluciones 242 y 2334 del Consejo de Seguridad. La Asamblea General rechazó de forma ampliamente mayoritaria la decisión unilateral de la administración Trump, pese a las amenazas de la embajadora Nikki Haley hacia los Estados que votaran a favor de la resolución y hacia la propia organización⁷⁹.

Respecto de Israel, los neoconservadores estadounidenses continúan férreamente adheridos a lo que se conoce como *hardline Zionism*, de modo que abrazan un discurso totalmente pro-israelí, basado en el alineamiento pleno de intereses y valores entre los EE.UU. e Israel y en el consiguiente deber americano de apoyar a Israel incondicionalmente⁸⁰. Tras los años de crisis en la relación bilateral entre Obama y Netanyahu, la política de respaldo total a Israel inaugurada por Trump es un ámbito concreto en el que los neoconservadores apoyarán al presidente americano⁸¹. Por todo ello, no puede sorprender que la decisión de reconocer a Jerusalén haya sido saludada por los neoconservadores como una constatación de la que, a su juicio, no era sino la realidad: Jerusalén ha sido, es y será la capital de Israel⁸².

⁷⁸ A estos tres puntos de confluencia cabría añadir el apoyo neoconservador a las intervenciones militares realizadas por la administración Trump en Siria en respuesta al presunto uso de armas químicas por parte del régimen de sirio contra la población civil; sobre todo, en contraste con la dura crítica neoconservadora hacia Obama por su inacción frente a Al Assad, en incumplimiento de su propio ultimátum; véase: The Editors, “Making Sense of Syria”, *The Weekly Standard*, 13 de abril de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/the-editors/making-sense-of-syria>

⁷⁹ Pozzi, Sandro, “128 países votan en la ONU contra la declaración de Trump sobre Jerusalén”, *El País*, 22 de diciembre de 2017.

⁸⁰ Iglesias Cavicchioli, *op. cit.*, pp.166-171.

⁸¹ Abrams, Elliott: “Obama’s Disgraceful and Harmful Legacy on Israel”, *The Weekly Standard*, 23 de diciembre de 2016, en <https://www.weeklystandard.com/elliott-abrams/obamas-disgraceful-and-harmful-legacy-on-israel>

⁸² Lifhits, Jenna: “Jerusalem Is Israel’s Capital, Trump Says, in ‘Recognition of Reality’”, *The Weekly Standard*, 6 de diciembre de 2017, en <https://www.weeklystandard.com/jenna-lifhits/jerusalem-is-israels-capital-trump-says-in-recognition-of-reality>



6.2 Irán y la denuncia del *Iran Nuclear Deal*

Hay que recordar que, desde que lanzó su candidatura a la presidencia de los EE.UU., Trump siempre afirmó que el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), también conocido en los EE.UU. como *Iran Nuclear Deal*, era el peor acuerdo internacional de la historia firmado por los EE.UU.⁸³. En consonancia con ello, desde el inicio de su mandato amenazó bien con renegociar el PAIC para redefinirlo sustancialmente o bien con abandonarlo. Esta última opción fue la que Trump hizo finalmente efectiva el 8 de mayo de 2018 con la denuncia unilateral del acuerdo, provocando una crisis existencial del mismo, así como las fuertes discrepancias con el resto de los signatarios, particularmente con la UE y las principales potencias europeas⁸⁴. Los nombramientos de Michael Pompeo como Secretario de Estado y John Bolton como Consejero de Seguridad Nacional, conocidos detractores del PAIC, pocas semanas antes de su denuncia, pueden ser interpretados *ex post facto* como una señal inequívoca de que Trump estaba ya completamente decidido a abandonarlo y que necesitaba en esos puestos clave de la Administración a claros partidarios de esa opción política, no compartida por sus respectivos predecesores, Rex Tillerson y Herbert R. McMaster.

En cuanto a los neoconservadores, hay que recordar que siempre han sido acérrimos detractores del acuerdo sobre el programa nuclear iraní alcanzado por Obama y las grandes potencias internacionales⁸⁵. Los neoconservadores entienden que dada su naturaleza tiránica y terrorista es imposible lograr un acuerdo fiable y duradero con el régimen iraní. Desde su llegada al poder en 1979, éste se ha convertido en un declarado enemigo de los EE.UU. que, como en el pasado la Alemania nazi o el imperio comunista soviético, desea destruir Occidente⁸⁶. Asimismo, ante su voluntad declarada de aniquilar al Estado de Israel, los EE.UU. no deben permitir bajo ningún concepto que Irán llegue a obtener el arma nuclear. La única salida posible al conflicto será, por ende, impedir los planes iraníes mediante el uso de la fuerza, que deviene legítimo por la propia naturaleza maligna de la teocracia iraní. En consecuencia, los neoconservadores, entre ellos John Bolton, recomiendan promover un cambio de régimen mediante el apoyo directo de los EE.UU. a la disidencia interna y/o lanzar un ataque preventivo contra Irán similar al efectuado por la aviación de Israel contra la central nuclear iraquí de Osirak en 1981⁸⁷.

A la vista de sus posiciones sobre este asunto, no es de extrañar que los neoconservadores hayan rechazado radicalmente la política desarrollada por la administración Obama hacia Irán, tachándola de apaciguadora, en el entendido de que la propia interlocución con Teherán equivale a una rendición preventiva que sólo postergará y agravará la amenaza. Por ello, no puede sorprender que los neoconservadores se opusieran radicalmente a las negociaciones iniciadas en Ginebra a finales de 2013, así como a su culminación en el PAIC de 2015, evocando en todo momento la alargada y ominosa sombra de la Conferencia de Múnich⁸⁸.

⁸³ Vaez, Ali, "Trump's Iran Deal Options: Why Renegotiation Is Better Than Repudiation", *Foreign Affairs*, 23 de enero de 2017, en <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2017-01-23/trumps-iran-deal-options>

⁸⁴ Landler, Mark: "Trump Abandons Iran Nuclear Deal He Long Scorned", *The New York Times*, 8 de mayo de 2018. Junto a la denuncia del PAIC, Trump anunció la aplicación de nuevas sanciones unilaterales contra Irán a partir de agosto de 2018: Harris, Gardiner; Ewing, Jack: "U.S. to Restore Sanctions on Iran, Deepening Divide With Europe", *The New York Times*, 6 de agosto de 2018.

⁸⁵ Véase, por ejemplo: Ledeen, Michael A. (2007): *The Iranian Time Bomb: The Mullah Zealots' Quest for Destruction*, New York, St. Martin's Press.

⁸⁶ Ledeen, Michael A. (2009): *Accomplice to Evil: Iran and the War Against the West*, New York, St. Martin's Press, p. 4

⁸⁷ Bolton, John R.: "To Stop Iran's Bomb, Bomb Iran", *The New York Times*, 26 de marzo de 2015.

⁸⁸ Delreal, Jose: "Charles Krauthammer: Worst Since Munich", *Politico*, 26 de noviembre de 2013, en <http://www.politico.com/story/2013/11/charles-krauthammer-obama-munich-100383.html>



Si bien la decisión de Trump se ha alineado con la postura neoconservadora en el sentido de abandonar un acuerdo que ambos consideran perjudicial para los EE.UU. y de aplicar nuevas sanciones económicas de gran severidad, la política de Trump hacia Irán difícilmente llegará todo lo lejos que propugnan los neoconservadores.

6.3 Aumento del gasto en defensa

La superioridad militar estadounidense es uno de los postulados fundamentales del neoconservadurismo⁸⁹. Esta reposa sobre una doble dimensión: material o de capacidades, y espiritual o volitiva. De acuerdo con la primera dimensión, es necesario que los EE.UU. mantengan un nivel de gasto en defensa que permita afrontar a la superpotencia la carga que le corresponde como garante del orden internacional liberal. Por ello, es lógico que el aumento constante del gasto en defensa haya sido una exigencia permanente y prioritaria también tras la Guerra Fría. La importancia que los neoconservadores conceden a la primacía militar es tal que, como afirmó Robert Kagan, el aspecto más preocupante del legado de Obama es el de la merma del poder americano como resultado de la reducción del gasto en defensa⁹⁰. Según el propio Kagan, el coste de mantener la primacía mundial estadounidense no es en absoluto prohibitivo, mientras que los costes de reducir el papel de los EE.UU. en el mundo son, en cambio, incuantificables⁹¹.

Pero, como acabamos de apuntar, la superioridad militar no se limita al ámbito material, sino que se refiere también de forma decisiva a la voluntad política. De este modo, tan importante es disponer de las capacidades de defensa necesarias como tener la decisión de emplearlas en aras de la primacía de los EE.UU. y a la luz de sus valores. Por lo tanto, la falta de voluntad política de usar el poder militar americano de Barack Obama fue tan grave como la infradotación de las capacidades de defensa de los EE.UU.

Teniendo en cuenta, pues, que el aumento del gasto en defensa de los EE.UU. es una de las obsesiones neoconservadoras desde el fin del mundo bipolar, la aprobación por parte de la administración Trump de un nuevo presupuesto que aumenta el gasto en defensa en 200.000 millones de dólares para el periodo 2017-2019⁹² ha sido saludada por los neoconservadores como una decisión imprescindible para mantener la superioridad militar americana⁹³. No obstante, el problema sustancial que persiste en el caso de Trump es que carece de la segunda dimensión requerida por la superioridad militar, tan crucial como la primera: no tiene la voluntad de emplear el instrumento militar estadounidense para preservar y fortalecer la *Pax Americana*. Tras esta falta de voluntad en el uso de la fuerza, al igual que en el caso de Obama, se encuentra la falta de creencia en la superioridad y universalidad de los valores americanos.

6.4 Una influencia limitada

La posibilidad de influencia neoconservadora en la política exterior de Trump se ve claramente restringida por dos variables indudablemente interconectadas: la incompatibilidad ideológica

⁸⁹ Véase, por ejemplo: Donnelly, Thomas et al. (2000): *Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*, Project for the New American Century (PNAC), Washington, DC.

⁹⁰ Kagan, Robert; Zakaria, Fareed: "The Munk Debate: Obama's foreign policy", The Foreign Policy Initiative, 5 de noviembre de 2014, en <http://www.foreignpolicyi.org/content/munk-debate-obama%E2%80%99s-foreignpolicy>.

⁹¹ Kagan, *The world America...*, *op. cit.* pp. 68-101.

⁹² Korb, Lawrence J.: "Trump's Defense Budget", Center for American Progress, 28 de febrero de 2018, en <https://www.americanprogress.org/issues/security/news/2018/02/28/447248/trumps-defense-budget/>

⁹³ Brands, Hal: "Trump's Budget Deal Helps the Military (But the Fight Isn't Over)", *The Weekly Standard*, 12 de febrero de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/hal-brands/trumps-budget-deal-helps-the-military-but-the-fight-isnt-over>



en torno a elementos centrales de la política exterior de los EE.UU., que, como ya hemos indicado, limita de por sí las áreas de confluencia, y la personalidad de Donald Trump como líder político. La incompatibilidad ideológica entre ‘trumpismo’ y neoconservadurismo ya ha sido estudiada en los apartados anteriores y remite a aspectos centrales de la visión del mundo y de la política exterior americana. Indudablemente, el problema central que subyace junto a esas discrepancias ideológicas es que el rumbo estratégico de la política exterior de Trump difiere sustancialmente del que la misma debiera tener según la visión neoconservadora.

En cuanto a la personalidad de Trump, marcada por la rigidez intelectual que lo caracteriza, hace que sea un líder difícilmente influenciado a la hora de cambiar sus concepciones y decisiones, y que prefiera atender a posturas que refuercen sus ideas preconcebidas⁹⁴. En este sentido, las mencionadas destituciones de Tillerson y McMaster, dirigentes de corte realista, especialmente en el caso del segundo, y su reemplazo por Pompeo y Bolton, respectivamente, han sido erróneamente interpretadas como un giro de Trump hacia posiciones abiertamente intervencionistas e incluso neoconservadoras⁹⁵. Si bien es cierto que especialmente la presencia de Bolton en un puesto clave como el de Consejero de Seguridad Nacional, refuerza los aspectos unilateralistas de Trump y su desdén a las normas e instituciones internacionales, consideramos que difícilmente será capaz de hacer mutar ideológicamente a Trump hacia el neoconservadurismo. De hecho, de momento Bolton ha fracasado en incluir elementos ideológicos en las negociaciones con Corea del Norte y en el polémico acercamiento de Trump a Putin, plasmado en la cumbre bilateral de Helsinki de 16 julio de 2018⁹⁶.

7. Conclusiones

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca no sólo ha exacerbado aún más las diferencias entre demócratas y republicanos, sino que ha sembrado el conflicto interno en el seno del conservadurismo y del Partido Republicano. Precisamente, los neoconservadores, salvo contadas excepciones, han alzado la voz contra la deriva ‘trumpiana’ del GOP, defendiendo la vuelta a los valores republicanos representados por Ronald Reagan. A diferencia de otros sectores del conservadurismo americano y del Partido Republicano, que en su mayoría han acabado por apoyar los designios de Trump, los neoconservadores, han preferido significarse como parte de la oposición interna al actual presidente de los EE.UU.

⁹⁴ En este sentido, véase: Mattson, Kevin: “The Trumpian Personality”, *Dissent*, vol. 65, nº 1, (invierno 2018), pp. 116-122. No obstante, es necesario constatar que, desde que comenzó el mandato de Trump, hay algunos ejemplos notables que demuestran que es posible convencer al actual presidente de los EE.UU. de tomar decisiones contrarias a sus convicciones: así, la siempre espinosa cuestión de la tortura, donde el secretario de Defensa, John Mattis, logró que Trump desistiera de sus intenciones de recuperar las prácticas más controvertidas de la administración Bush en la “Guerra contra el Terror”; véase: Johnson, Eliana: “Why Trump Hasn’t Fired Mattis”, *Politico*, 23 de marzo de 2018, en <https://www.politico.com/magazine/story/2018/03/23/james-mattis-defense-secretary-how-to-succeed-in-trump-cabinet-without-getting-fired-217699>

⁹⁵ Nimmo, Kurt: “Donald Trump’s Neocon Conversion was Predictable”, Ron Paul Institute for Peace and Prosperity, 11 de mayo de 2018, en <http://www.ronpaulinstitute.org/archives/neocon-watch/2018/may/11/donald-trump-s-neocon-conversion-was-predictable/>

⁹⁶ Especialmente cercano al neoconservadurismo ha estado Bolton, quien siempre ha destacado por su rechazo frontal del Derecho internacional y de las instituciones internacionales, además de ser un pertinaz defensor de la guerra de Irak y responsable del desarrollo de la idea neoconservadora del llamado “eje del mal”; véase, por ejemplo: Bolton, John (2008): *Surrender is not an option: Defending America at the United Nations*, New York, Threshold Editions. La cercanía entre Trump y Bolton quedó clara cuando se llegó a barajar su nombre como posible Secretario de Estado en los albores de la actual presidencia. Su posterior nombramiento como Consejero de Seguridad Nacional ha generado un debate sobre su filiación ideológica en el que se ha cuestionado que pueda ser considerado un verdadero neoconservador, al no adherirse al idealismo democrático característico del neoconservadurismo; véase: Boot, Max, “Why I changed my mind about John Bolton”, *The Washington Post*, 26 de marzo de 2018. Heer, Jeet, “Scariest Than a Neoconservative”, *The New Republic*, 23 de marzo de 2018, en <https://newrepublic.com/article/147640/scariest-neoconservative-john-bolton-radical-nationalist>



La crítica neoconservadora a la política exterior de Trump va dirigida contra aspectos ideológicos y estratégicos esenciales de la misma. Es una crítica en buena medida continuista con la crítica radical desarrollada, entre 2008 y 2016, contra la política exterior de Barack Obama, pero que a su vez añade nuevos elementos que se ocupan de las singularidades que presenta Donald Trump. El núcleo duro de la crítica neoconservadora se basa en dos ideas que se retroalimentan: un grave deterioro de la democracia americana en el ámbito interno y un serio declive del poder americano en el ámbito internacional que agudiza la crisis del orden internacional liberal y marca el camino hacia su próximo final.

Asimismo, hay que señalar que, a juicio de los neoconservadores, la defensa y expansión de la democracia liberal sigue excluida de la actual agenda de política exterior, incluso de una manera más descarnada que en el caso de Obama, pues Trump fustiga a los tradicionales aliados democráticos de los EE.UU. mientras se aproxima a diversos líderes autocráticos. Si, según los neoconservadores, es crucial promover la democracia para mantener la grandeza de los EE.UU., para Trump la seguridad nacional y la pervivencia del modelo americano no dependen en ningún caso de exportar los valores americanos. No es exagerado, pues, definir a Trump como el presidente más anti-wilsoniano de la historia de los EE.UU. y también como uno de los menos receptivos a las ideas centrales del neoconservadurismo, mostrándose impermeable al idealismo democrático neoconservador.

Por último, es preciso constatar que, pese a la confluencia en determinadas áreas de la política exterior americana entre 'trumpismo' y neoconservadurismo, la posibilidad de una influencia neoconservadora es, como se ha visto, muy limitada. La profundidad de las diferencias ideológicas existentes entre los neoconservadores y Trump, así como la personalidad de éste, juegan claramente en contra de la posibilidad de un influjo neoconservador de alcance relevante en la política exterior de los EE.UU. mientras el magnate continúe en el poder.



Bibliografía

Abellán, Lucía, “Trump azota a los aliados al pedir que dupliquen el objetivo de gasto militar”, *El País*, 12 de julio de 2018.

Abrams, Elliott: “Obama’s Disgraceful and Harmful Legacy on Israel”, *The Weekly Standard*, 23 de diciembre de 2016, en <https://www.weeklystandard.com/elliott-abrams-obamas-disgraceful-and-harmful-legacy-on-israel>

Beaumont, Peter, “Trump cuts cause 250 job losses at UN agency for Palestinian refugees”, *The Guardian*, 25 de julio de 2018.

Bolton, John R.: "To Stop Iran’s Bomb, Bomb Iran", *The New York Times*, 26 de marzo de 2015.

Bolton, John R.: "Doubling Down on a Muddled Foreign Policy", *The Wall Street Journal*, 28 de mayo de 2014.

Bolton, John (2008): *Surrender is not an option: Defending America at the United Nations*, New York, Threshold Editions.

Boot, Max: “Trump turns the G-7 into the G-6 vs. G-1”, *The Washington Post*, 10 de junio de 2018.

Boot, Max: “President Trump is normalizing racism”, *The Washington Post*, 30 de mayo de 2018.

Boot, Max, “Why I changed my mind about John Bolton”, *The Washington Post*, 26 de marzo de 2018.

Boot, Max: “Trump Is the Worst Salesman America Has Ever Had”, *Foreign Policy*, 22 de enero de 2018, en <https://foreignpolicy.com/2018/01/22/trump-has-already-destroyed-americas-soft-power/>

Boot, Max: “The GOP is America’s Party of White Nationalism”, *Foreign Policy*, 14 de marzo de 2017, en <https://foreignpolicy.com/2017/03/14/the-gop-is-americas-party-of-white-nationalism/>

Brands, Hal: “Trump's Budget Deal Helps the Military (But the Fight Isn't Over)”, *The Weekly Standard*, 12 de febrero de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/hal-brands/trumps-budget-deal-helps-the-military-but-the-fight-isnt-over>

Brooks, David: “Republican or Conservative, You Have to Choose”, *The New York Times*, 25 de junio de 2018.

Buchanan, Patrick J. (2005): *Where the Right Went Wrong: How Neoconservatives Subverted the Reagan Revolution and Hijacked the Bush Presidency*, New York, Thomas Dunne Books.

Buchanan, Patrick J., “Whose War?”, *The American Conservative*, 24 de marzo de 2003.

Carney, Timothy P.: “Trump’s fondness for dictators and strongmen is more than just unsettling”, American Enterprise Institute, 14 de junio de 2018, en <https://www.aei.org/publication/trumps-fondness-for-dictators-and-strongmen-is-more-than-just-unsettling/>



Ceaser, James W., “La gran línea divisoria: el internacionalismo estadounidense y sus oponentes” en Kristol, William; Kagan, Robert (eds.) (2005) [2000]: *Peligros Presentes. Soluciones de la nueva Administración Bush ante una civilización amenazada*, Córdoba, Almu

Cline, Andrew: “Bill Kristol in New Hampshire: Let Trump Face a GOP Challenger in 2020”, *National Review*, 23 de mayo de 2018, en <https://www.nationalreview.com/2018/05/bill-kristol-republicans-should-challenge-trump-in-2020-primaries/>

Davenport, Coral; Rubin, Alissa J., “Trump Signs Executive Order Unwinding Obama Climate Policies”, *The New York Times*, 28 de marzo de 2017.

De Llano, Pablo: “Trump retira a EE UU del pacto de la ONU sobre migración”, *El País*, 3 de diciembre de 2017.

Delreal, Jose: “Charles Krauthammer: Worst Since Munich”, *Politico*, 26 de noviembre de 2013, en <http://www.politico.com/story/2013/11/charles-krauthammer-obama-munich-100383.html>

“Donald Trump’s New York Times Interview: Full Transcript”, *The New York Times*, 23 de noviembre de 2016.

Donnelly, Thomas et al. (2000): *Rebuilding America’s Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*, Project for the New American Century (PNAC), Washington, DC.

Donnelly, Thomas; Kristol, William: “The Obama-Trump Foreign Policy”, *The Weekly Standard*, 8 de febrero de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/thomas-donnelly-and-william-kristol/the-obama-trump-foreign-policy>

Dreher, Rod: “Buchanan’s Shameful Defense Of White Supremacism”, *The American Conservative*, 18 de agosto de 2017, en <https://www.theamericanconservative.com/dreher/buchanan-shameful-defense-of-white-supremacy/>

Ebeling, Richard M.: “The Zero-Sum world of Donald Trump”, The Future of Freedom Foundation, 23 de febrero de 2017, en <https://www.fff.org/explore-freedom/article/zero-sum-world-donald-trump/>

Ehrman, John (1995): *The Rise of Neoconservatism. Intellectuals and Foreign Affairs 1945-1994*, New Haven, London, Yale University Press.

Fabbrini, Sergio: “US Unilateralism and American Conservative Nationalism” en Fabbrini, Sergio (ed.) (2006): *The United States Contested: American Unilateralism and European Discontent*, New York, Routledge.

Feffer, John: “Hillary Clinton and the Neocons”, *Foreign Policy in Focus*, 2 de noviembre de 2016, en <https://fpif.org/hillary-clinton-neocons/>

Fly, Jamie: “Dictator Diplomacy”, *The Weekly Standard*, 24 de julio de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/jamie-fly/dictator-diplomacy>

Frum, David (2018): *Trumpocracy: The corruption of the American Republic*, New York HarperCollins.



Frum, David: “How to build an autocracy”, *The Atlantic*, (marzo 2018), en <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/03/how-to-build-an-autocracy/513872/>

Gedmin, Jeffrey; Muravchik, Joshua: “The Trump Effect in Europe”, *The American Interest*, 5 de junio de 2018, en <https://www.the-american-interest.com/2018/06/05/the-trump-effect-in-europe/>

Goldberg, Jonah: “Trump’s trade protectionism is statism on the march”, *National Review*, 26 de enero de 2018, en <https://www.nationalreview.com/2018/01/trump-tariffs-bad-idea/>

González, Alicia: “Del TTIP a la amenaza de guerra comercial”, *El País*, 7 de marzo de 2018.

Grabow, Colin: “Didn't Republicans Use to Believe in Free Trade?”, *The Weekly Standard*, 9 de enero de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/colin-grabow/didnt-republicans-use-to-believe-in-free-trade>

Hakimi, Monica: “International Law in the Age of Trump”, *Blog of the European Journal of International Law*, 2 de febrero de 2017, en <https://www.ejiltalk.org/international-law-in-the-age-of-trump/>

Hamburger, Jacob; Steinmetz-Jenkins, Daniel: “Why did neoconservatives join forces with neoliberals? Irving Kristol from critic to ally of free-market economics”, *Global Intellectual History* (2018), DOI: 10.1080/23801883.2018.1423740

Harris, Gardiner; Ewing, Jack: “U.S. to Restore Sanctions on Iran, Deepening Divide With Europe”, *The New York Times*, 6 de agosto de 2018.

Harwood, John: “Bill Kristol was once the voice of the Republican Party. Now he's one of Trump's biggest opponents”, *cnbc.com*, 25 de enero de 2018, en <https://www.cnbc.com/2018/01/24/speakeasy-with-john-harwood-bill-kristol-on-age-of-trump.html>

Heer, Jeet: “Pat Buchanan is a bigot, just like Donald Trump”, *The New Republic*, 9 de mayo de 2017, en <https://newrepublic.com/article/142597/pat-buchanan-bigot-just-like-donald-trump>

Heer, Jeet, “Scarier Than a Neoconservative”, *The New Republic*, 23 de marzo de 2018, en <https://newrepublic.com/article/147640/scarier-neoconserative-john-bolton-radical-nationalist>

Heer, Jeet, “Trump’s disdain for democracy promotion”, *The New Republic*, 6 de marzo de 2018, en <https://newrepublic.com/article/147290/trumps-disdain-democracy-promotion>

Heilbrunn, Jacob: “The Neocons vs. Donald Trump”, *The New York Times*, 10 de marzo de 2016.

Hermann, Margaret: “Explaining Foreign Policy Behavior Using the Personal Characteristics of Political Leaders”, *International Studies Quarterly*, Vol. 24, No. 1, (1980).

Iglesias Cavicchioli, Manuel (2016): *La visión neoconservadora de las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados Unidos*, Barcelona, Huygens.

Ikenberry, G. John: “The Plot Against American Foreign Policy: Can the Liberal Order Survive?”, *Foreign Affairs*, (mayo/junio 2017).



Irwin, Douglas A.: “The False Promise of Protectionism: Why Trump’s Trade Policy Could Backfire”, *Foreign Affairs*, (mayo/junio 2017).

Jacobs, Ben: “The Donald Trump doctrine: 'Assad is bad' but US must stop 'nation-building'”, *The Guardian*, 13 de octubre de 2015.

Johnson, Eliana: “Why Trump Hasn’t Fired Mattis”, *Politico*, 23 de marzo de 2018, en <https://www.politico.com/magazine/story/2018/03/23/james-mattis-defense-secretary-how-to-succeed-in-trump-cabinet-without-getting-fired-217699>

Johnson, Keith: “Trump’s Trade Wars Are Bad. They Could Soon Get a Lot Worse”, *Foreign Policy*, 25 de julio de 2018, en <https://foreignpolicy.com/2018/07/25/trumps-trade-wars-are-bad-they-could-soon-get-a-lot-worse-eu-juncker-autos-tariffs/>

Johnson, Keith; De Luce, Dan y Tamkin, Emily: “Can the U.S.-Europe Alliance Survive Trump?”, *Foreign policy*, 18 de mayo de 2018, en <https://foreignpolicy.com/2018/05/18/can-the-u-s-europe-alliance-survive-trump/>

Kagan, Robert: “Backing Into World War III”, *Foreign Policy*, 6 de febrero de 2017, en <https://foreignpolicy.com/2017/02/06/backing-into-world-war-iii-russia-china-trump-obama/>

Kagan, Robert: “The twilight of the liberal world order”, The Brookings Institution, 24 de enero de 2017, en <https://www.brookings.edu/research/the-twilight-of-the-liberal-world-order/>

Kagan, Robert: “This is how fascism comes to America”, *The Washington Post*, 18 de mayo de 2016.

Kagan, Robert: "Superpowers Don't Get to Retire", *The New Republic*, 26 de mayo 2014, en <http://www.newrepublic.com/article/117859/allure-normalcy-what-america-still-owes-world>

Kagan, Robert (2012): *The World America Made*, New York, Knopf.

Kagan, Robert (2008): *El retorno de la Historia y el fin de los sueños*, Madrid, Taurus.

Kagan, Robert; Zakaria, Fareed: "The Munk Debate: Obama’s foreign policy", The Foreign Policy Initiative, 5 de noviembre de 2014, en <http://www.foreignpolicy.org/content/munk-debate-obama%E2%80%99s-foreign-policy>.

Korb, Lawrence J.: “Trump’s Defense Budget”, Center for American Progress, 28 de febrero de 2018, en <https://www.americanprogress.org/issues/security/news/2018/02/28/447248/trumps-defense-budget/>

Krauthammer, Charles: "Decline is a Choice: The New Liberalism and the end of American ascendancy", *The Weekly Standard*, Vol. 15, nº. 5, 19 de octubre de 2009, en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/017/0561fnpr.asp>.

Kristol, William: “Still a Republican”, *The Weekly Standard*, 23 de marzo de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/william-kristol/still-a-republican>

Landler, Mark: “Trump Abandons Iran Nuclear Deal He Long Scorned”, *The New York Times*, 8 de mayo de 2018.

Ledeer, Michael A. (2009): *Accomplice to Evil: Iran and the War Against the West*, New York, St. Martin’s Press.



Ledeen, Michael A. (2007): *The Iranian Time Bomb: The Mullah Zealots' Quest for Destruction*, New York, St. Martin's Press.

Lifhits, Jenna: "Jerusalem Is Israel's Capital, Trump Says, in 'Recognition of Reality'", *The Weekly Standard*, 6 de diciembre de 2017, en <https://www.weeklystandard.com/jennalifhits/jerusalem-is-israels-capital-trump-says-in-recognition-of-reality>

McAdams, Dan P.: "The Mind of Donald Trump", *The Atlantic*, junio de 2016, en <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/06/the-mind-of-donald-trump/480771/>

Mars, Amanda: "El Supremo de EE UU respalda el veto migratorio de Trump", *El País*, 27 de junio de 2018.

Mars, Amanda: "La brecha entre Trump y los países del G7 se agrava tras una cumbre crispada por el comercio", *El País*, 10 de junio de 2018.

Mattson, Kevin: "The Trumpian Personality", *Dissent*, vol. 65, nº 1, (invierno 2018), pp. 116-122.

Muravchik, Joshua: "Liberal Democracy vs. Illiberalism, in Orbán's Hungary and Elsewhere", *National Review*, 26 de febrero de 2018, en: <https://www.nationalreview.com/2018/02/liberal-democracy-vs-illiberalism-viktor-orban-hungary-elsewhere/>

Muravchik, Joshua: "What Trump and Tillerson don't get about democracy promotion", *The Washington Post*, 4 de agosto de 2017.

Muravchik, Joshua: "The Abandonment of Democracy", *Commentary*, vol. 128 (2009), pp. 21-26.

Muravchik, Joshua (2010): *Obama's Radical Transformation of America: Year One*, New York, Encounter Books.

Muravchik, Joshua (1996): *The Imperative of American Leadership: A Challenge to Neo-Isolationism*, Washington, DC, The American Enterprise Institute Press.

Muravchik, Joshua (1991): *Exporting Democracy. Fulfilling America's Destiny*, Washington, DC, The American Enterprise Institute Press.

Muravchik, Joshua: "Patrick Buchanan and the Jews", *Commentary*, nº 91 (enero 1991), pp. 29-37.

Murray, Alan: "Trump's Zero-Sum economic vision", *Fortune*, 23 de enero de 2017, en <http://fortune.com/2017/01/23/trump-protectionism-inaugural-address-zero-sum/>

Nelson, Louis: "Trump publicly commits NATO to mutual-defense provision", *Politico*, 6 de junio de 2017, en <https://www.politico.com/story/2017/06/09/trump-nato-article-five-239362>

Nimmo, Kurt: "Donald Trump's Neocon Conversion was Predictable", Ron Paul Institute for Peace and Prosperity, 11 de mayo de 2018, en <http://www.ronpaulinstitute.org/archives/neocon-watch/2018/may/11/donald-trump-s-neocon-conversion-was-predictable/>



Ortega, Andrés: “Del G-20 al G-Cero: gobernanza global ¿sin Trump?”, *Blog Real Instituto ElCano*, 11 de julio de 2017, en <https://blog.realinstitutoelcano.org/g20-g-cero-gobernanza-global-sin-trump/>

Papp, Daniel S., Johnson, Loch K. y Endicott, John E. (2005): *American Foreign Policy. History, Politics and Policy*, New York, Pearson Longman.

Pozzi, Sandro: “EE UU abandona el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en apoyo a Israel”, *El País*, 20 de junio de 2018.

Pozzi, Sandro, “128 países votan en la ONU contra la declaración de Trump sobre Jerusalén”, *El País*, 22 de diciembre de 2017

Pozzi, Sandro: “EE UU anuncia que se retira de nuevo de la Unesco por su “sesgo contra Israel””, *El País*, 13 de octubre de 2017.

“Press Conference by President Trump After G7 Summit”, The White House, 9 de junio de 2018, en <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/press-conference-president-trump-g7-summit/>

Rachman, Gideon: “Donald Trump leads a global revival of nationalism”, *Financial Times*, 25 de junio de 2018.

“Remarks by President Trump on the Strategy in Afghanistan and South Asia”, Arlington, Virginia, The White House, 21 de agosto de 2017, en <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-strategy-afghanistan-south-asia/>

Rubio, Marco: “Restoring America’s Strength: My Vision for US Foreign Policy”, *Foreign Affairs*, vol. 94, no.5, (septiembre/octubre 2015), pp. 108-115.

Ryun, Ned, “Never Trumpers don’t represent the Republican base”, *The Hill*, 9 de julio de 2018, en: <http://thehill.com/opinion/white-house/396176-never-trumpers-dont-represent-the-republican-base>

“Statement by President Trump on the Paris Climate Accord”, 1 de junio de 2017, en <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/statement-president-trump-paris-climate-accord/>

The Editors: “A Punishable Disgrace”, *The Weekly Standard*, 17 de julio de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/the-editors/editorial-a-punishable-disgrace>

The Editors: “Making Sense of Syria”, *The Weekly Standard*, 13 de abril de 2018, en <https://www.weeklystandard.com/the-editors/making-sense-of-syria>

“The National Security Strategy of the United States of America”, The White House, 18 de diciembre de 2017, en <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

“The Inaugural Address”, Washington, D.C., 20 de enero de 2017, en: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/the-inaugural-address/>

Tierney, Dominic: “Avoiding Nation Building: From Nixon to Trump”, *Parameters*, 48 (1), (primavera 2018), pp. 25-36.



“Trump may seek separate Nafta talks with Canada and Mexico”, *The Guardian*, 5 de junio de 2018.

Vaez, Ali, “Trump’s Iran Deal Options: Why Renegotiation Is Better Than Repudiation”, *Foreign Affairs*, 23 de enero de 2017, en <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2017-01-23/trumps-iran-deal-options>

Wallace-Wells, Benjamin: “Bill Kristol wanders the wilderness of Trump world”, *The New Yorker*, 2 de febrero de 2018, en <https://www.newyorker.com/culture/persons-of-interest/bill-kristol-wanders-the-wilderness-of-trump-world>

Wattenberg, Ben J. (1991): *The First Universal Nation. Leading Indicators and Ideas About the Surge of America in the 1990s*, New York, Free Press.

Wong, Edward: “Trump Has Called Climate Change a Chinese Hoax. Beijing Says It Is Anything But”, *The New York Times*, 18 de noviembre de 2016, en <https://www.nytimes.com/2016/11/19/world/asia/china-trump-climate-change.html>

